El maratón de la ciencia

LICENCIATURA — 23 años

BECAS PREDOCTORALES — 27 años

Duración, 4 años. Remuneración media, 1.200 euros. La nueva ley las convierte en contratos

CONTRATOS POSDOCTORALES — 30 años

Duración, 3 años. Salario, 1.600 euros

EL DESAMPARO DE LOS EXPERTOS

Iván Fumadó Ortega, 33 años Arqueólogo

«Mis ahorros, por mi proyecto»

«Estoy en blanco», revela este joven arqueólogo al que la Administración central le ha jugado una mala pasada. Ahora no sabe qué hacer con su investigación. Está en Berlín asumiendo unos gastos que debería abonarle el Estado, pero su bolsillo no da para más. «He gastado mis ahorros», asegura Iván. Solicitó en 2009 una ayuda posdoctoral para movilidad en el extranjero. Recibió un mail en el que le confirmaban que podía incorporarse al Instituto Arqueológico Alemán de Berlín el 1 de marzo. Se marchó a finales de febrero, pasaron tres semanas y aún no tiene el certificado para trabajar en el instituto ni el dinero para sufragar los gastos.

SAN BERNADO

Javier Licandro, 44 años Astrofísico

«El problema está en la permanencia»

Javier Licandro, de 44 años, lleva 26 años de carrera investigadora y aún no tiene trabajo estable. El Ministerio le concedió en 2007 el contrato «Ramón y Cajal» y desde entonces trabaja en el Instituto de Astrofísica de Canarias (IAC). Especializado en la investigación solar y cuerpos pequeños, en este centro lleva a cabo un proyecto que está amenazado con quedarse a medias en un año, cuando se le acaba el contrato. La crisis se ha llevado el compromiso de tener una plaza estable, señala. «La permanencia es nuestro problema. Es un gran trastorno volver a empezar la investigación o dejarla», sostiene. No solo es un «handicap» en el ámbito laboral, sino también en el familiar: «Tengo mi casa, mi piso y mi familia en Canarias».

La reforma de la Ley de la Ciencia no tranquiliza a los científicos. Piden más garantías para la carrera investigadora

Investigadores en la cuerda floja

TATIANA G. RIVAS
MADRID

Mentes brillantes. Mucha vocación. Alta cualificación. Dedicación plena y evaluación de por vida. Es la radiografía de los científicos e investigadores del mundo, los mismos que con sus logros hacen que los países y la humanidad avancen. En el caso de los españoles, su desarrollo está más limitado. «No por la falta de talento», según apuntan desde plataformas como la Federación de Jóvenes Investigadores e Investigación Digna, sino porque «el modelo actual de investigación está en crisis». Los expertos lo tachan incluso de «tercermundista» y, según atisban, la Ley de la Ciencia, la Tecnología y la Innovación, que el pasado miércoles se aprobó en el Congreso de los Diputados, no augura muchas esperanzas para la carrera investigadora.

Los problemas actuales que desasosiegan a los científicos nacionales, y que pretende solventar la nueva ley, son cuatro: un marco normativo obsoleto (en 1986 nace la primera y única Ley de la Ciencia); un presupuesto del Producto Interior Bruto bajo con respecto a otros países; gran desequilibrio entre la inversión en el sector público y privado y, la más importante, la precariedad laboral. Todos estos factores, agravados por la actual crisis, que ha recortado el presupuesto del Ministerio de Ciencia e Innovación —un 15% en 2010 y un 10% en 2011—. Sin embargo, tanto la nueva norma como la recesión económica son vistas como una oportunidad por parte de los expertos «para cambiar el modelo productivo español, basado en el ladrillo y el turismo, por otro fundamentado en investigación, desarrollo e innovación (I+D+i)», opina Vicente Claramonte, presidente y portavoz de la Federación de Jóvenes Investigadores (FJI).

Claves de la nueva ley

Contratos por becas
El sistema de contratación de becas que ofrecerá a partir de mayo la renovada Ley de la Ciencia garantizará todas las prestaciones sociales

Investigador distinguido
Se favorece la promoción de nacionales y extranjeros por méritos científicos y la movilidad con pasarelas entre universidades y organismos públicos

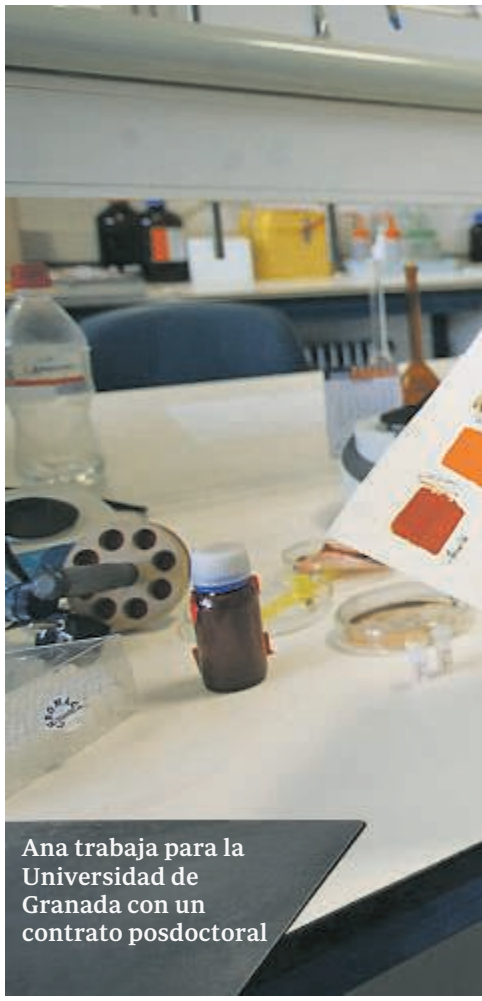
Nueva agencia estatal
Se creará una Agencia Estatal de Investigación que sustituirá la actual dirección general. Será independiente y establecerá un marco estable de financiación

Estrategia conjunta
Diseño de una estrategia conjunta en I+D entre las CC.AA. y la Administración central para optimizar los resultados obtenidos de los fondos públicos

Modelo a base de becas

El principal problema, a juicio de este representante de miles de científicos, está en la falta de diseño de una carrera investigadora «profesional, estructurada y pensada para el largo plazo, como un itinerario de consolidación a partir de la excelencia. Así es como funcionan los países punteros en investigación de todo el mundo». En España, el modelo de la carrera investigadora está basado en ayudas concedidas por medio de becas para ir obteniendo mayor cualificación. Pero las salidas o plazas que surgen con carácter de permanencia son pocas, declaran.

La dificultad añadida de este sistema es que entre el plazo de finalización de una beca y la convocatoria y renovación de otra, el proyecto científico se puede tirar hasta año y medio paralizado sin ningún tipo de cobertura. Las opciones que le quedan al investigador son «seguir trabajando sin cobrar, en situación ilegal; desvincularse del proyecto y que se pierda



Ana trabaja para la Universidad de Granada con un contrato posdoctoral

AYUDAS FINANCIERAS-CONTRATOS DE ACCESO — 33 años

Duración, 3 años. Salario medio, 2.300 euros

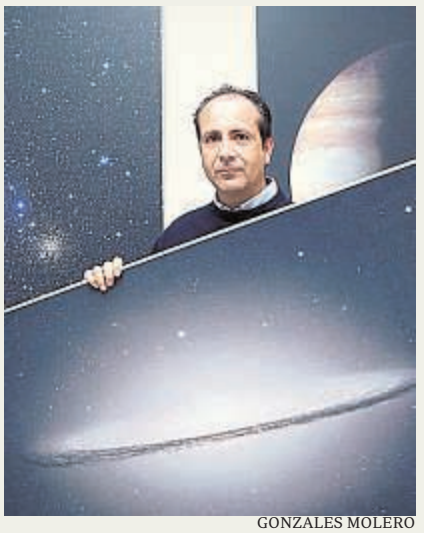
CONTRATOS «RAMÓN Y CAJAL» — ? — 38 años

Es el tipo de contrato de acceso más prestigioso para los investigadores españoles. Duración, 5 años. 2.800 euros

Pedro Amado, 41 años Astrofísico

«He pensado en dejar la investigación»

Pedro Amado, que cuenta con una prórroga del contrato «Ramón y Cajal», es de los pocos investigadores principales, en la parte española, de un proyecto de gran envergadura como el que tiene entre manos en el Instituto de Astrofísica de Andalucía. Le queda un año de contrato y teme que si no le renuevan, «la investigación se pararía». Define la situación constante que atraviesan los investigadores como estresante. Con su edad, ahora más que nunca, «he pensado en dejarlo», revela. En relación a la nueva ley, que habla de cambiar el modelo económico, Amado sostiene que no se puede hacer si «ningún artículo nos ampara. El Gobierno no da unas garantías para que los jóvenes vean que la investigación es una carrera con futuro».



GONZALES MOLERO

Júlia Viladomat, 34 años Estadística

«Damos mala imagen en el extranjero»

Con las ayudas a la movilidad posdoctoral en centros extranjeros del Ministerio de Educación se envía a los mejores jóvenes doctores españoles para que establezcan relaciones con centros de excelencia internacional. Para aquellos que como Júlia han sufrido retrasos para empezar a trabajar en los mismos consideran que así «damos mala imagen en el extranjero tanto nosotros como el país». Júlia solicitó una ayuda en noviembre de 2009 para trabajar en Standford. Aún está esperando la credencial para viajar a California. Después de esta beca, no sabe qué va a hacer, pero se plantea pasarse a la empresa privada o irse fuera. «En mi disciplina hay trabajo y en otros países también se cobra más y hay más oferta», reflexiona.

ALFAGUILARREDO

Ana López, 32 años Química y restauradora

«Trabajamos sin previsión de futuro»

Ana López, de 32 años, es doctora en Bellas Artes y especialista en Química y Conservación en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Granada. Le apasiona su carrera, pese a todas las dificultades que entraña. «Lo peor es la estabilidad, que trabajamos sin ninguna previsión de futuro», apunta. Para Ana, la nueva ley no tiene visos de mejorar la precariedad laboral a la que están sometidos. «Teníamos esperanzas en la nueva norma, pero estamos igual que antes». Esta joven granadina también sufrió los efectos de los retrasos de las ayudas del Gobierno. Para paliarlos y terminar su investigación puso el dinero de su bolsillo, un gasto extra que ha perdido. «Estaba previsto que en la primavera del año pasado estuviera trabajando en el Centro de Investigación para la Conservación de Colecciones de París, como no llegaba el certificado, me arriesgué y me fui tres semanas para culminar mi trabajo», declara. La convocatoria, tras año y medio de espera se resolvió en febrero de 2011. Ahora trabaja con un contrato posdoctoral en la Universidad de Granada. En unos meses finaliza. Después, «pienso seguir en la investigación, a la espera de nuevos contratos. ¿Quién sabe? Lo único que sabemos es que es difícil seguir en un sitio más de tres años».

todo el dinero invertido, o cuando se renueve, retomarlo, si es que se puede», señala Claramonte.

Inversión perdida

Con este panorama es como surge la consabida fuga de cerebros, eruditos formados «con dinero de todos los contribuyentes y que finalmente se consolidan y son amortizados y capitalizados en el extranjero», puntualiza el presidente de FJI. Las inversiones por persona pueden superar «el medio millón de euros. Si luego no los podemos estabilizar, ¿de qué sirve?», se pregunta Claramonte.

Desde el Ministerio de Ciencia e Innovación (MICINN) informan de que se está haciendo un gran esfuerzo por mantener las plazas para la carrera investigadora. En 2009 hubo 6.107 plazas de empleo público en la Administración General del Estado (AGE), de los cuales un 4,62% (282 plazas) fueron para investigadores de organismos públicos de investigación dependientes del Ministerio de Ciencia e Innovación. En 2011 las plazas bajaron en toda la AGE a 1.085, mientras que el porcentaje de plazas para investigadores en centros del MICINN subió hasta el 8,6% (94 plazas).

Los que sufren de cerca esta descordinación consideran que queda mucho camino por recorrer, «sobre todo si España quiere mirarse en el espejo de los países que están por delante con modelos productivos realmente basados en I+d+i», matizan.

Ministerio de Ciencia
En dos años las plazas han bajado en toda la Administración del Estado de 6.107 a 1.085

Jóvenes Investigadores
«Hay que cambiar el modelo basado en el ladrillo y el turismo por la I+D+i»